

## Reseñas

*Lexis* XXIX.2 (2005): 305-307.

**Prieto Bernabé, José Manuel.** *Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650).* Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004, 2t.

En 1590 el taller del impresor madrileño Pedro Madrigal dio a luz la *Traducción del Indio de los tres Diálogos de Amor de León Hebreo*. Se trataba de la primera de las varias obras con que el escritor peruano Garcilaso de la Vega habría de hacerse famoso en las letras universales. La elección de Madrid como el lugar de publicación no fue una decisión librada al azar. A fines del siglo XVI, Madrid era un importante centro editorial, un activo mercado de libros y la sede de la corte, es decir, un polo de atracción para clérigos, funcionarios, aventureros, artistas, nobles, soldados y literatos, todos deseosos de reconocimiento y promoción social. De modo que si un escritor novel deseaba hacerse de un lugar en la república de las letras, Madrid era el lugar indicado. Así lo entendió Garcilaso, como también muchos otros escritores nacidos en el imperio español.

No obstante su importancia como centro cultural y literario en los siglos XVI y XVII, Madrid carecía de un estudio acerca de la cultura de lo impreso en su contexto social y urbano. La producción de sus imprentas eran conocida gracias a los trabajos ya clásicos de Cristóbal Pérez Pastor y José Simón Díaz, pero poco o nada se sabía acerca de las aficiones literarias de los pobladores de la “villa y corte”. En tal sentido, Madrid se hallaba a la zaga con respecto a otras ciudades peninsulares que sí contaban con valiosos ensayos dedicados al tema, como por ejemplo, Sevilla, Valencia, Gerona, León, Barcelona, Málaga, Baeza, Valladolid y Salamanca, por mencionar tan solo las más importantes. Este

nuevo libro de Juan Manuel Prieto Bernabé llena un clamoroso vacío en la historiografía de la cultura del Siglo de Oro español.

El libro de Prieto consta de dos partes. La primera se titula "Capacidad de lectura y conocimiento del libro en Madrid (1550-1650)" y consta de tres capítulos en los que el autor expone sucesivamente la invención del lector "moderno" y sus prácticas de recepción, el recinto de los libros (ubicación y fisonomía de las bibliotecas, aspecto exterior de los libros, distribución temática de las lecturas e índices) y los caminos del libro (la circulación, el precio y la censura). La segunda parte, titulada "Reparto social de la lectura madrileña", consta de siete capítulos dedicados a las aficiones literarias de la nobleza, el clero, el funcionariado, los profesionales liberales, los mercaderes, los artesanos y las mujeres. Complementa este trabajo una extensa bibliografía especializada sobre libro, lectura e imprenta.

Como el propio autor lo señala, el objetivo de su investigación ha sido valorar la presencia del libro en la sociedad madrileña de los siglos XVI y XVII, y cuantificar el grado de aceptación que tuvo en los diferentes grupos sociales. Busca, asimismo, determinar cuántos y quiénes leían en Madrid y, al mismo tiempo, conocer en detalle las características de sus aficiones literarias.

Por sus dimensiones y respaldo documental, el trabajo de Prieto bien puede ser calificado de excepcional. La obra consta de dos volúmenes y su realización demandó un demorado trabajo en archivos. Las principales fuentes consultadas han sido los registros notariales. El autor revisó 2.977 registros notariales e informatizó 4.126 escrituras. De estas últimas, 1.307 corresponden a registros donde aparecen referencias a libros, y de ellos 667 pertenecen a bibliotecas o colecciones en los que se describen los libros con detalle de autor y título, mientras que las 640 restantes lo especifican de forma fragmentaria o imprecisa.

Dentro del conjunto de la sociedad madrileña fueron cuatro los grupos con mayor familiaridad al texto impreso: funcionariado, clero, nobleza y profesionales. Es decir, aquellos que por su oficio requerían leer y escribir. Pero sería erróneo pensar que la lectura estuvo limitada a estos grupos. Prieto muestra como otros sectores tuvieron acceso al libro en un contexto donde se practicaba la lectura en voz alta y existía un mercado libresco de segunda mano. De esta manera, artesanos y pequeños comerciantes, entre otros grupos, no fueron ajenos al libro. Particularmente interesante es la información acerca de los libros en manos de

las mujeres. No obstante las restricciones impuestas por autores laicos y eclesiásticos, las mujeres leyeron, comentaron, discutieron y glosaron textos. Ciertamente, la proporción de mujeres lectoras en relación con los hombres, como lo señala Pinto, fue bastante menor, pero no por ello menos importante. Importa recordar que las mujeres alimentaron la religiosidad de la sociedad debido a su fama de intercesoras entre el cielo y la tierra, y a su familiaridad con los manuales de piedad, en particular con los libros de horas y las obras de fray Luis de Granada.

Una investigación como la de Prieto no solo es valiosa por los datos que ofrece, sino además por las preguntas que plantea. ¿Cuán confiables son los inventarios de libros como fuente para documentar la práctica de la lectura? Bien sabemos que no necesariamente la posesión entraña la lectura. Hoy como ayer se podía tener libros que nunca habían sido abiertos ni por curiosidad. En este punto nos habría gustado encontrar una mayor reflexión por parte del autor. De otro lado, luego de revisar los extensos inventarios de colecciones privadas cuidadosamente transcritas e identificadas por Prieto, da la impresión de que los libros prohibidos no circulaban en Madrid. Sabemos que los textos proscritos por la corona, la iglesia o la inquisición, muy rara vez o nunca aparecen en los inventarios, pero sí en otras fuentes documentales tales como procesos, pragmáticas y edictos. Habría sido interesante, pues, encontrar un análisis algo más detenido sobre la literatura perseguida del Siglo de Oro, literatura presente en los estantes como en las aficiones de los lectores madrileños.

José Manuel Prieto Bernabé es miembro del Departamento de Historia Moderna en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ha publicado el libro *La seducción del papel. El libro y la lectura en la España del Siglo de Oro* (2000) y varios artículos acerca de las prácticas de la lectura y las bibliotecas en el siglo XVII. El libro que aquí he comentado obtuvo el IV Premio de Investigación Bibliográfica "Bartolomé José Gallardo" en el año 2001, convocado por el Ayuntamiento de Campanario. Al tiempo que celebró su aparición, considero que está llamado a ser una imprescindible fuente de consulta para los interesados en el estudio de la cultura del libro en el Siglo de Oro español.